

Review / Reseña

Gárate Chateau, Manuel. *La creación de un monstruo. La imagen de Augusto Pinochet en caricaturas de prensa extranjera*. Santiago de Chile: UAH Ediciones, 2023. 275 pp.

Rodrigo Reyes Aliaga

Pontificia Universidad Católica de Chile

Desde hace más de dos décadas el estudio del cómic, el manga y, específicamente, las caricaturas políticas, han logrado paulatinamente ir constituyéndose un campo de investigación. De manera general, el libro de Manuel Gárate se encuentra en sintonía con otros trabajos que sostienen que la caricatura es una unidad documental legítima para la investigación histórica, sobre todo cuando se trata de personajes destacables o infames.¹

El título del libro *La creación de un monstruo* ilustra con precisión el proceso que Gárate desea analizar: como los medios de prensa a través de caricaturas lograron construir a partir de la figura de Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006) la imagen de un villano que, por una parte, encarnaba la brutalidad de la Dictadura Militar chilena (1973-1990), mientras que por otra parte, simbolizó una cierta continuidad tanto de

¹ Diversos autores anglosajones han realizado los últimos treinta años diversos aportes para la interpretación del conflicto de la Segunda Guerra Mundial y sus liderazgos más destacados. Algunos textos en este sentido han sido el de Roy Douglas (1990); John J. Johnson, (1993); Mark Bryant (2009); Christopher Tiffney (2009). El trabajo de estos autores dota de sentido histórico a cada viñeta y aportan a la construcción teórica en torno a ejes temáticos precisos: la caricatura como propaganda, la sátira del poder, la difusión de prejuicios o la representación de valores nacionales. Su actividad no se reduce a ser anticuarios de viñetas publicadas en prensa como sucede con otras publicaciones como los de Tony Husband (2013; 2014; 2015).

la estética como la beligerancia de los desaparecidos líderes europeos del nazismo y el fascismo.

Para lograr este cometido el autor utilizó elementos de la historia cultural, centrados en la circulación y recepción de ideas o imágenes, y de historia reciente, enfocados en los acontecimientos posteriores de nuestra última *catástrofe*:² el Golpe de Estado de 1973. En este sentido, luego de la introducción, la estructura del libro se forma a partir de cinco capítulos que cumplen funciones teóricas, contextuales o de contenido mismo. En cada uno de ellos se establecen diferentes reflexiones junto con evidenciar las potencias y límites de las caricaturas como fuente. De esta forma, el autor hace uso de más de 150 caricaturas procedentes principalmente de países europeos como Francia, Inglaterra y España. También se incluyen algunas publicadas en Chile y EE.UU.; en menor medida se incluyen de países como Argentina, Brasil y Canadá. Las viñetas fueron extraídas, principalmente, de medios de circulación nacional como periódicos, revistas, semanarios políticos y/o satíricos. Esto entrega una riqueza al análisis que nos arroja luces sobre el impacto que tuvo Pinochet y la Dictadura Militar en otras latitudes.

El comienzo del estudio, el primer capítulo, tiene un marcado cariz teórico. El autor marca los límites de la caricatura publicada en prensa y establece los elementos vitales de la caricatura como fuente: su capacidad de síntesis, su concepción política maniquea, su inmanente elemento de catarsis y revancha frente a la injusticia e impunidad de los poderosos. Ahora bien, en esta amplitud de su definición sus límites también quedan demarcados: la caricatura al igual que cualquier otra pieza de archivo, representa o refleja fragmentos acotados del pasado que, en ningún caso, tal como sostiene Gárate, son una *mimesis* del pasado o un reflejo del pasado tal cual fue.

En este inicio, otro de los temas que señala el autor es la relación entre la labor historiográfica y las caricaturas en prensa: descubrir y evidenciar las capas que constituyen la caricatura. De esta forma, el autor establece que todo acercamiento a las representaciones del pasado está mediado por la capacidad de descifrar los códigos del medio y del contexto que le dan coherencia a la viñeta como unidad documental.³ Según el autor, la tarea del investigador no se reduce solo a lo acontecido, tampoco a

² Hago referencia a la categoría de *catástrofe* que acuñó Henry Rousso (2018, 110-124).

³ Argumentos similares son esbozados por Groensteen al concebir la viñeta como una unidad de análisis y también como una síntesis del lenguaje de múltiples expresiones. Véase: Thierry Groensteen (2021, 10-12).

describir o explicar el chiste, sí lo hubiera, sino a como se representó o se imaginó un personaje, una clase, un acontecimiento o un proceso histórico.

A continuación, el segundo capítulo ocupa dentro de la estructura del texto el lugar del contexto general de la mirada de los artistas analizados por el autor. En este sentido, Gárate nos presenta como el Golpe de Estado de 1973 en Chile fue un acontecimiento que tuvo un impacto global, especialmente en Estados Unidos y Europa occidental (Inglaterra, Francia, Italia y España).

De manera general, Manuel Gárate establece que la recepción del golpe de Estado por parte de los países europeos—que veían con atención la experiencia política y social de la Unidad Popular—estuvo inicialmente marcada por la difusión de imágenes y relatos sobre la represión sistemática y la sombra de la intervención norteamericana. Otros de estos elementos que vincularon íntimamente la experiencia chilena con la sensibilidad europea fueron el exilio, los vínculos políticos de los partidos de la Unidad Popular (Partido Socialista y Partido Comunista, especialmente) con sus símiles europeos y las experiencias políticas similares entre Chile y Europa como fueron los Frentes Populares. Todos estos elementos influyeron en la visión de los diferentes artistas sobre el carácter de la dictadura militar tanto en los días inmediatos al Golpe de Estado de 1973 como, posteriormente, de quien lideraría la Junta Militar: Augusto Pinochet.

Los capítulos posteriores operan en el texto como operacionalización del análisis central en torno a la construcción de Pinochet en un monstruo para los caricaturistas de prensa donde se reconocen tres etapas diferentes, las cuales se dividen en los tres capítulos subsiguientes: Augusto Pinochet como líder de la Junta Militar; luego, su paso de ser senador a su arresto en Londres; finalmente, la muerte de Pinochet y su trascendencia.

De esta manera, en el tercer capítulo el autor desarrolla cómo Augusto Pinochet se convirtió en la imagen de la dictadura militar chilena (1973-1990) a partir de la afamada fotografía que tomó Chas Gerretsen el 18 de septiembre de 1973 y que recorrió el mundo.⁴ Dicha fotografía se transformó, según el balance de Gárate, en un rostro identificable de la represión sistemática, la violación de los derechos humanos y de un nuevo régimen económico. El libro sostiene, a través de diferentes viñetas, que Pinochet jamás pudo dissociarse de aquella imagen a pesar del dinero

⁴ Hacemos referencia a la fotografía donde Pinochet de uniforme sentado, mientras sus subordinados y cómplices están de pie, con lentes ahumados, expresión fácil dura y brazos cruzados.

invertido por la Secretaría General de Gobierno de la Dictadura y de sus partidarios por revertirla.

Otro de los temas que señala Gárate como vitales es la visión maniquea de las caricaturas para entender el mundo. Si bien, para los caricaturistas la construcción de un villano resulta conveniente tanto para su capacidad de síntesis como para la representación clara de la distinción del bien y del mal, esto deben ser auscultado de manera estricta y atenta. En este sentido, el autor nos insta a reflexionar en torno a los peligros de pensar la historia bajo ciertos binarismos excluyentes entre el bien y el mal, como una tentación en la narración o incluso en el análisis de procesos complejos atravesados no solo estructuras y procesos, sino también por imaginarios y representaciones.

El cuarto de los capítulos se construye una cronología que abarca desde el rol de Pinochet como general en democracia y senador vitalicio para centrarse en su arresto en Londres y su posterior regreso a Chile en marzo del 2000.⁵ El autor analiza cómo las caricaturas de diferentes autores registraron la decadencia de Pinochet en Europa del hombre fuerte hacia la senilidad del general. Gárate logra una reconstrucción mediante una narrativa muy pulida a través de una jerarquización de hechos relevantes como forma de descifrar las representaciones internacionales.

Un apunte interesante que realiza el libro sobre este proceso reside en cómo el comienzo de la decadencia de Pinochet no se extendió de igual forma a los que fueran sus aliados. Las responsabilidades y crímenes de Margaret Thatcher y Henry Kissinger no les pesaron tanto como a Pinochet, principalmente por la débil legitimidad internacional de este último. A esto contribuyeron caricaturistas de diversas nacionalidades.

El último capítulo, el quinto, funciona como una conclusión con dos partes perfectamente distinguibles. La primera se ciñe a realizar un balance desde las caricaturas, junto a algunas portadas de prensa, a la muerte de Pinochet. La segunda se enfoca en los “productos culturales” derivados de la figura del exdictador. El autor argumenta que, si bien la muerte física de Pinochet cierra un ciclo de su vida pública,

⁵ Luego de ocho años en el cargo de Comandante en Jefe del Ejército durante los primeros gobiernos post dictatoriales (1990-1998), Pinochet asume el 11 de marzo de 1998 como senador vitalicio, es decir sin previa elección popular, pues esto se encontraba dispuesto en el Constitución de 1980. Sin embargo, esta transición del mundo militar hacia el mundo político por parte de Pinochet no estuvo exento de polémica ni de manifestaciones de rechazo tanto en el parlamento como en las calles. Para un ejemplo de esta repulsa, por parte de los sectores de izquierda más golpeados por la Dictadura Militar, véase: “El asesino vuelve al lugar del crimen” en *Punto Final* N° 415, 13 de marzo de 1998, p. 3.

también inicia una paulatina horadación de su legitimidad, incluso dentro de su mismo sector a partir de casos de corrupción y de cuentas bancarias secretas. Estos elementos, junto a su inseparable prontuario de violaciones de los derechos humanos e imagen de dictador, han contribuido a que la fotografía de Chas Gerretsen, citada por Gárate y por casi la totalidad de los caricaturistas, persista luego de cinco décadas. Esto, en su conjunto, ha logrado debilitar la legitimidad de la imagen de Pinochet, algo que permite al autor sostener la imposibilidad de convertirlo en un héroe.

Ahora bien, Gárate nos advierte que la imposibilidad de Pinochet de ser un héroe no es eterna. Muestra de ello ha sido cierto revisionismo de la figura de Pinochet por parte de sectores de la ultraderecha que relativizan las violaciones de los derechos humanos e idealizan a verdugos y victimarios como mártires o héroes de una cruzada. El peligro reside en que estos sectores introducen este discurso a través de la mercantilización de la figura de Pinochet, concretamente mediante la venta de su imagen en poleras, tazones o estampitas, como si se tratase de un ícono o una emergente figura de la *cultura pop*.

Una reflexión general a partir de la lectura de este texto: el libro es una lectura necesaria de la figura de Augusto Pinochet a la luz de los cincuenta años del Golpe de Estado. Su aporte reside en realizarla desde una nueva e interesante perspectiva, la recepción y construcción de imaginarios y representaciones. De la misma forma, el estudio de Gárate es una contribución y un nuevo impulso para la historia reciente en función de repensar nuevos enfoques, fuentes y problemas.

Finalmente, quiero señalar que el texto de Gárate abre nuevas sendas de estudios e instala nuevas interrogantes sobre la monstruosidad de los actos cometidos por dictadores. La construcción y evolución de este monstruo que fue Pinochet, ante la atenta mirada de los caricaturistas de Estados Unidos y parte de Europa, se vería aún más fortalecida a futuro si en el futuro se trabajase con la hipótesis de Gárate desde una perspectiva comparada con otras dictaduras sudamericanas contemporáneas a la chilena, como las de Brasil, Argentina o Uruguay. De esa forma, podría determinarse los alcances e impacto de la figura de Pinochet cotejada con otros líderes y los elementos simbólicos que rodearon y diferenciaron otras dictaduras con respecto a la chilena.

Bibliografía

- Bryant, Mark. 2009. *Illingworth. War in Cartoons*. Grub Street.
- Douglas, Roy. 1990. *The World War 1939-1945*. Routledge.
- Groensteen, Thierry. 2021. *Sistema de la historieta*. Nauta Colecciones Editores.
- Husband, Tony. 2013. *Cartoons of World War II*. Arcturus.
- _____. 2014. *Propaganda. Truth and Lies of Conflict*. Arcturus.
- _____. 2015. *Dictators in Cartoons. Unmasking Monsters and Mocking Tyrants*. Arcturus.
- Johnson, John J. 1993. *Latin America in Caricature*. University of Texas Press.
- Rouso, Henry. 2018. *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Editorial Universitaria.
- Tiffney, Christopher. 2009. *World War II in Cartoons*. Haynes Publishing.